

48

LUMBRERAS, L. G. *La arqueología como
ciencia social*. Lima, Ediciones P
1-981texto

49

INTRODUCCION

La arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar los restos de pueblos sobre los cuales generalmente no existe más información que las tumbas de los muertos, las casas abandonadas y en ruinas, los misteriosos caminos perdidos... la Arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar la vida sin más información que la que proporcionan los muertos.

Estas características hacen que la Arqueología tenga una imagen misteriosa y, además, provocan la equívoca impresión de que los arqueólogos pueden resolver los misterios del pasado sobre todo a base de una rica imaginación. Gracias a esta imagen, el arqueólogo se convierte en algo así como un mago que hace hablar a los muertos... lo que él quiere y cree.

Pero esto no es Arqueología, ni tan siquiera arte, aun cuando algunos escriben con estilo que denota talento literario.

La Arqueología, desde sus orígenes en el siglo pasado se fue organizando como una disciplina científica y su avance ha ido acomodándose al de la Ciencia. En el siglo pasado surgieron al menos dos grandes tendencias en la Arqueología, una procedente de las Ciencias Naturales y otra de la Historia del Arte; ambas, tendencias definidas en siglos anteriores al XIX.

La tendencia que procedía de las ciencias naturales se dedicó fundamentalmente al estudio del llamado "hombre prehistórico" y en el fondo su objetivo era el de consolidar la teoría científica del origen natural del hombre. Utilizando los escasos recursos de los que disponía la ciencia

entonces, los prehistoriadores excavaron las cavernas de los hombres primitivos que habían habitado el viejo mundo. Lograron demostrar que Europa había sido previamente ocupada por "Salvajes" y que en consecuencia los europeos no siempre fueron los poderosos y prósperos dominadores del mundo. De otro lado, pusieron en duda el mito de la creación transmitido por la Biblia, proponiendo la tesis de que el hombre no tuvo siempre ni la "mente" ni la forma que le conocemos ahora.

Por supuesto que aquella disciplina fue duramente combatida; y lo fue también en este siglo en países ultra conservadores como Estados Unidos, en donde en pleno Siglo XX un maestro enseñó en la escuela la teoría del origen natural del hombre y por esta causa fue tomado preso y sometido a juicio ante los tribunales.

Como sucede en estos casos, la ciencia tuvo mil respuestas esotéricas, las que fueron largamente difundidas mediante libros, textos escolares, etc. Un obispo inglés, sumando los años de vida de los personajes bíblicos llegó a sostener, la idea que el hombre, o sea Adán, había aparecido en el Paraíso Terrenal un día de octubre del año 4004 a. C. El buen señor no imaginaba siquiera que en ese tiempo ya toda la Tierra estaba poblada y que estaban incluso originándose las grandes civilizaciones orientales.

Al lado de la Arqueología prehistórica se desarrolló una Arqueología basada en el estudio del arte; la fusión de ambas tendencias dio origen a la Arqueología actual. Dicha tendencia era más especulativa, pese a que frecuentemente tenía una mayor cantidad de materiales y pese también a que se dedicaba al estudio de períodos más recientes. Los arqueólogos de esta tendencia estudiaban el próximo Oriente, el mundo Clásico (Roma, Grecia) y las llamadas edades del Bronce y del Hierro de la Europa antigua. Una de las causas por las que la tendencia especulativa era mayor puede estar en el hecho de que este tipo de arqueólogos manejaba mucha información legendaria oral y escrita sobre la antigüedad. Se conocía por tradición a los dioses, a los héroes, los nombres de antiguas ciudades, muchas de ellas desaparecidas y otras jamás construidas... los arqueólogos trataban pues de congeniar sus descubrimientos con las leyendas. Era ese un tiempo en donde todavía era más importante lo que hubiera dicho un "sabio" que los hechos mismos.

Naturalmente, en torno a ello crecieron "sabios" que sin necesidad de demostrar nada escribieron muchas historias sobre los pueblos antiguos, llenando con imaginación muy creadora todo lo que no aparecía en los "libros antiguos".

Pero todo eso pertenece a una etapa superada; aquella época en que la burguesía progresista favorecía a la Ciencia para demostrar la existencia real del "progreso", ha pasado. Ha pasado también aquella época en que la vieja aristocracia de origen feudal se dedicaba a la especulación de la historia antigua.

La Arqueología en el Siglo XX, pero sobre todo a partir de la década del 30 y en el período de los 50 y 60, ha adquirido un carácter cada vez más riguroso, en donde la especulación es cada vez menos posible.

La Arqueología científica de nuevo tipo se inicia con la obra del arqueólogo Gordon Childe, quien dice de ella que "proporciona una especie de historia de la actividad humana, siempre y cuando las acciones hayan producido resultados concretos y hayan dejado huellas materiales reconocibles", las cuales deberán ser estudiadas mediante procedimientos de rigor científico.

Como se sabe, la ciencia tiene por objeto estudiar la naturaleza con el objeto de comprender su funcionamiento, sus leyes, su existencia. Su objetivo es el formular y confirmar las leyes que permiten comprender y explicar los fenómenos naturales; es decir que trata de descubrir y describir el qué, el cuándo, el dónde, el cómo y el porqué de las cosas. Es sabido también que a partir del uso de las leyes y teorías científicas se puede obtener explicaciones de las cosas y hacer predicciones. Cuando se demuestra científicamente que un tal fenómeno ocurrirá, cuando se dan tales y cuales condiciones, significa que cada vez que se repitan esas mismas condiciones el fenómeno volverá a ocurrir; es decir, se predice lo que ocurrirá en el futuro, de darse tales y cuales condiciones. Esto no lo discute nadie que trabaje en ciencia, sea cual sea su campo de acción, la física o la genética o cualquier otra disciplina.

De modo que cuando decimos que existe una Arqueología científica estamos diciendo que a través de los métodos de la ciencia, aplicados al estudio de los restos dejados por el hombre, se procura encontrar las leyes que permiten comprender y explicar el fenómeno social como parte de los fenómenos naturales, lo que quiere decir que se trata de descubrir qué es el ser social, cuál es su tiempo, dónde se desarrollan sus acciones, cómo funciona la sociedad y porqué.

Si la sociedad, si el hombre, es parte de la naturaleza y puede ser explicado científicamente y en consecuencia el futuro es previsible, entonces los pueblos deberán actuar de acuerdo con las pautas que señale la explicación científica de la historia.

Como ha ocurrido en todos los campos de la ciencia, una de las características del desarrollo de la Arqueología ha sido y es la pugna entre dos maneras distintas de abordar el problema del conocimiento: La investigación científica y el razonamiento especulativo.

La diferencia que existe entre ambas es muy grande, sin embargo se tiende a confundirlas por parte de quienes tratan de explicar la naturaleza humana mediante el razonamiento especulativo; esta confusión se ve favorecida por el hecho de que dicho razonamiento es un remedo de la ciencia y tiene una serie de propiedades parecidas a las de la investigación científica pero que por cierto no resisten a la crítica. En Arqueología, con el falso misterio con que se rodea a su objeto de estudio, es aún más fácil que en otras disciplinas el proceder de esta manera.

Las diferencias más importantes se pueden establecer en cuatro aspectos:

1. LA INVESTIGACION CIENTIFICA SIEMPRE TIENE QUE VER CON OBJETOS CONCRETOS O ESPECIFICOS, de modo que el objeto es el punto de partida metodológico. En la investigación científica no se puede confundir los hechos verificados empíricamente con los únicamente supuestos y aún no comprobados. En cambio, los razonamientos especulativos no tratan con objetos concretos, realmente existentes, ni se fundamentan en hechos exactamente establecidos. Mientras que el propósito de la investigación científica es separar el objeto concreto o específico, conocer sus características, estructura, relaciones, dependencia, interacciones, etc., para expresar todo esto en forma de descripciones precisas de hechos, hipótesis, leyes o teorías, en cambio, la otra forma se basa exclusivamente en la organización metafísica de las cosas, donde desde antes de conocer el objeto se postula aquello que es necesario demostrar o fundamentar, de manera que los problemas se resuelven a base de argumentaciones lógicas que no tienen necesariamente asidero en la realidad verificable.

2. LA CIENCIA PROCEDE POR MEDIO DE TAREAS DE INVESTIGACION BIEN DIFERENCIADAS: LAS EMPIRICAS Y LAS TEORICAS, que se manejan de diferente manera en la construcción de las teorías, las hipótesis y la formulación de las leyes, aunque ambas están íntimamente ligadas. En cambio, el razonamiento especulativo procede con ambas tareas cognoscitivas como si fuesen la misma cosa, poniendo el peso de su preocupación sobre el trabajo teórico, negándole validez al trabajo empírico. Esta situación conduce a la interpretación arbitraria de los hechos.

3. EN LA INVESTIGACION CIENTIFICA SE ESTABLECE UNA CLARA DIFERENCIA ENTRE LOS CONOCIMIENTOS FIRMEMENTE ESTABLECIDOS Y LOS HIPOTETICOS. La otra forma de conocimiento ni siquiera parte de diferenciar las tesis conocidas y las hipótesis, por que ambas coexisten dentro de su concepción.

4. EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA ES LA CONSTRUCCION DE LA EXPLICACION CIENTIFICA DE LOS HECHOS Y PROCESOS ESTUDIADOS Y LA ELABORACION DE SISTEMAS LOGICOS QUE PERMITEN HACER PREDICCIONES, las que a su vez siempre se relacionan con una esfera concreta de objetos. En cambio, en los esquemas que surgen del razonamiento especulativo no se puede establecer diferencias entre explicación real y fantasía, entre predicción y acto de fe.

Estas dos maneras de abordar el conocimiento de las cosas son en realidad dos etapas en la historia de la ciencia que cuando coexisten: la investigación científica asume el rol progresista mientras que el razonamiento especulativo se convierte en posición retrógrada y reaccionaria. La pugna entre ambas tendencias asume, además, un papel dentro del proceso social. La ciencia se convierte en instrumento de lucha de las nuevas fuerzas sociales, mientras que la especulación es el instrumento de los conservadores y reaccionarios.

La Arqueología es la parte de las ciencias sociales más próxima a las ciencias naturales y ahora recurre progresivamente en más y mayor medida a la investigación mediante procedimientos tan aparentemente alejados de ella como la Física nuclear, la edafología o la química. Pero todo esto sólo sirve para afianzar más la disciplina dentro de las ciencias sociales que operan, como toda la ciencia ahora, dentro de un terreno interdisciplinario cada vez más integrado. La Arqueología como ciencia social se preocupa de estudiar sistemáticamente a las sociedades cuyos restos materiales nos permiten reconstruir determinados aspectos de su vida. Para ello, ha desarrollado o más bien está desarrollando el cuerpo metodológico que le permita hacer dicha reconstrucción de acuerdo con las exigencias de la ciencia y las necesidades de nuestro tiempo. Para llegar a esto necesita superar una serie de deficiencias que son producto de su incipiente desarrollo; entre ellas, una corriente empirista que ha sido difundida principalmente por los norteamericanos y que es el otro extremo de la tendencia racionalista lógica. Los empiristas piensan y proceden como si la tarea de la ciencia fuera única y exclusivamente la de identificar los objetos y describirlos. Los empíricos reducen la Arqueología a una disciplina mecánica y descriptiva que se concreta a la presen-

tación de los objetos arqueológicos tales como la cerámica, sin ninguna preocupación teórica. De esta manera la Arqueología queda reducida a un nivel bastante elemental en el proceso científico.

Los principales temas de la Arqueología tocan con problemas que son de preocupación muy propia de nuestra época: el carácter y las formas del cambio social dentro del proceso histórico; la relación entre el hombre y la naturaleza; las leyes generales de la revolución; las causas y carácter de las relaciones entre la ciudad y el campo; etc. Si bien para resolver estos problemas se requiere de muchas y muy largas descripciones de objetos así como de índices y cuadros de interacción y recurrencia, éstos son sólo los medios para lograr verificar esquemas, hipótesis, etc., tendientes a formular las explicaciones científicas esperadas.

Los empiristas y los racionalistas especulativos son pues dos extremos dentro de los cuales se ubica la Arqueología como ciencia, con la diferencia de que mientras que el trabajo de los primeros puede ser usado por los científicos, el de los últimos es totalmente inútil y además negativo y peligroso.

El razonamiento especulativo como el que usaron en siglos anteriores los metafísicos para explicar el origen del hombre americano u otros problemas parecidos, aún sigue usándose y difundiendo peligrosamente en forma sensacionalista, especialmente en los órganos de información masiva, creando una imagen distorsionada de la Arqueología y buscando deformar la realidad con objetivos francamente reaccionarios.

Hay varias formas como se expresa el razonamiento especulativo en Arqueología, desde aquellas que con visos de ciencia pretenden sustentar teorías ya desechadas como la del "difusionismo", hasta aquellas que honestamente se declaran "Cienciaficción"; eso, sin tener en cuenta a falsarios de varios tipos que pretenden e inventan "descubrimientos" sensacionales que "obligarán a cambiar las teorías científicas". Todo esto, todos ellos sólo cumplen una función: crear una gran confusión en el seno de las amplias masas populares no sólo acerca de la Arqueología y su carácter científico, sino sobre todo acerca de la historia social y de las posibilidades que tiene el pueblo de organizar científicamente su futuro.

Claro que esta meta-arqueología, esta arqueología especulativa es a la vez muy sugerente, muy atractiva; tanto como son sugerentes y atractivos los cuentos terroríficos, los fantasmas o las novelas de Agatha Christie. Pero, mientras que esos son cuentos y los sabemos tales, los que usan materiales arqueológicos para especular con ellos se presentan como "ciencia" y confunden nocivamente.

Uno de los temas favoritos de estas corrientes es el que trata de demostrar que los "indios" de la antigua América fueron incapaces de crear los restos arqueológicos que hoy les adjudicamos. Si no fueron ellos y aquí están los restos, estos monumentos debieron ser hechos por otros, venidos de otras partes; estos "venidos de otras partes" cambian en la cabeza de sus "descubridores" a lo largo del tiempo:

1. Primero eran personajes bíblicos, perdidos en el océano, como las famosas "Tribus de Israel";

2. Luego, en la época de apogeo de las leyendas griegas, fueron los pobladores de un continente sumergido en las aguas, la "Atlántida";

3. Luego, fueron a los egipcios, o los mesopotámicos que se "difundieron";

4. Luego los chinos... y finalmente los japoneses. Sin mencionar los que hablan de fenicios y negros, pigmeos, Santo Tomás y otras gentes que vinieron aquí a hacer lo que ahora admiramos y que "naturalmente" los indios del Perú o México fueron incapaces de hacer por su cuenta.

5. Y, ahora, llegaron de otros planetas.

Todo esto, todos ellos y sus trabajos son claro ejemplo de lo que aquí hemos definido como razonamiento especulativo; por supuesto con distintos niveles de calidad literaria y de calidad imaginativa, que van desde burdos bosquejos lucubrativos hasta bien elaboradas teorías que hubieran merecido un lugar destacado en las bibliotecas del mundo pre-científico medieval.

CAPITULO I

EL OBJETO DE ESTUDIO

Tradicionalmente se acepta que el objeto de estudio de la Arqueología "son los restos materiales dejados por los hombres en el curso de su existencia" o, dicho de otro modo, "el estudio de la cultura material de pueblos sobre quienes o no hay, o hay una poca información documental o histórica". En efecto, en el curso de la historia universal del hombre, la mayor parte de los pueblos del mundo no tuvieron formas tales como la escritura para que la posteridad pudiera conocerlos históricamente, de modo que sólo es posible conocer de ellos sus restos materiales. Aquellos que se pudieron conservar y que incluyen desde sus restos mortales hasta sus casas, templos o simples campamentos, incluyendo desechos de su comida (huesos, vegetales, etc.), sus utensilios, instrumentos, vestidos y adornos. Algunos pueblos que lograron la escritura, pero cuyos documentos son insuficientes o menos importantes que el resto de la "cultura material" para conocer su historia, también son estudiados por los arqueólogos.

Pero, si bien objetivamente es correcta la definición tradicional de la Arqueología y "su objeto de estudio", en verdad ella puede conducir y de hecho conduce a un error típicamente positivista, de considerar que el quehacer científico es estrictamente el del registro "objetivo" y mecánico de los vestigios materiales con los que se enfrenta el investigador. De este modo, el arqueólogo tradicional positivista se reduce a "tomar conocimiento y dar cuenta de los restos materiales de las culturas", considerando como especulativo cualquier intento de

"ir más allá" de los objetos registrados. De esta manera el "objeto de estudio" se reduce al objeto material; el objetivo es el objeto y no la historia.

Cultura primitiva

Pese a ello, todos reconocen que detrás de los objetos está el hombre o más bien la cultura que, de acuerdo a la definición tradicional que los arqueólogos aceptan, es "la parte de la conducta que diferencia al hombre de los demás animales". Lo cual, objetivamente, también es cierto. De esto se deduce que el objeto de estudio de la Arqueología es la cultura de la cual el científico sólo conoce la parte material pues todo lo demás ha desaparecido. Es a partir de la aceptación de este supuesto, que la Arqueología ha sido integrada dentro de la Antropología que es "la ciencia de la cultura". La Arqueología viene a ser, entonces, "la parte de la Antropología que se ocupa del estudio de la cultura (material) de pueblos ya desaparecidos". Con esta última definición se salva el resquemor de olvidar que el hombre está detrás de los restos materiales, pero se mantiene la concepción positivista de que el "objetivo es el objeto" dado que sólo es posible conocer la cultura material y que el resto de la cultura (la parte "espiritual" o "no-material") está definitivamente perdida, pues el arqueólogo "no puede conocer la cultura total".

Pero, para entender esto, es menester entender el concepto cultura y cómo surge históricamente.

1.1 SOBRE EL CONCEPTO CULTURA

El concepto cultura pertenece a la Antropología en su uso contemporáneo, aun cuando hubiere sido usado antes de la aparición de esta disciplina. Para entenderlo, es menester recordar brevemente su historia, es decir la historia de la Antropología.

La Antropología apareció como ciencia en la época en que el capitalismo ingresaba a su etapa imperialista: consecuentemente, requería de un conocimiento cabal de las "costumbres extrañas" de los pueblos a los que debía someter como colonias.

En siglos anteriores, la descripción de los pueblos con tales

costumbres extrañas, había servido decididamente a los países colonialistas como España para programar por ejemplo su política de indias. Pero tales descripciones eran hechas casi exclusivamente por funcionarios coloniales, cronistas y alguno que otro viajero curioso. Con el desarrollo del imperialismo, la burguesía positivista, adherida a la ciencia, delegó esta tarea a un terreno más especulativo y menos burocrático; sin embargo, como sabemos todos, los documentos coloniales son una fuente de primerísima importancia para el estudio de los pueblos del "tercer mundo".

La burguesía a lo largo de su revolución había comprendido la gran utilidad de la ciencia y sostenía la defensa de ella como expresión de su lucha triunfante contra la feudalidad bíblica y retrógrada. ¡Todo conocimiento debía ser científico! Por eso mismo había creado la Sociología, que le permitiría entender su propia estructura y la mecánica y solución de los conflictos de la sociedad capitalista.

Pero, así como los conceptos de "clase social", "grupo", "sociedad", "conflicto", etc., le permitieron, a partir de la sociología, percatarse de su realidad, fue necesario crear los conceptos que le permitieron entender la realidad de los pueblos coloniales, donde el principal factor de diferencia con "su" realidad eran las "costumbres extrañas" de aquellos. Allí surgió, realmente, el concepto de "cultura". La cultura en el mundo occidental era sinónimo de conocimientos, buena educación, refinamiento cortesano, etc.; la cultura de los "pueblos primitivos" (léase colonias, semi-colonias, etc.) era en cambio toda la conducta, "las costumbres", todo lo que el hombre hace, las normas de comportamiento, "la herencia social", "lo aprendido socialmente", etc. Más tarde, por razones de coherencia, se habló de la "cultura occidental y cristiana" frente a las otras culturas del mundo, englobando dentro de esta categoría a todas las formas europeas —no importa cuan diferentes sean— que asumen la conducción económica y política del mundo capitalista.

Los antropólogos (se llamaban antes etnólogos) hicieron suyo el concepto cultura, lo que era perfectamente lícito en tanto que ellos eran quienes estudiaban las costumbres "extrañas" de los "pueblos primitivos" (todos los pueblos, menos los capitalistas). Ellos, los capitalistas al integrar el concepto al

del *los* cultura
preludio *historia*
de *los* *campesinos*
de *los* *obreros*
de *los* *campesinos*
de *los* *obreros*

estudio de su historia fabricaron una "historia de la cultura", pero en todas partes les salió esto como una historia de las bellas artes, los intelectuales y otros refinamientos del mundo burgués. En su "historia de la cultura" nunca se habla de las costumbres del pueblo explotado por los capitalistas; para eso inventaron otra disciplina, llamada "Folklore" (ahora integrada por supuesto, a la Antropología), que se ocupa de las costumbres de los obreros, campesinos, etc. (Véase cuadro 1).

Visto de este modo, aparece que la cultura es un concepto que surgió como arma del imperialismo en su lucha por la conquista del mundo, a través de una ciencia llamada Antropología, que se declara autónoma en la medida en que su objeto es el estudio de los "pueblos primitivos", cuya contraparte para el estudio de los pueblos "avanzados" (el mundo capitalista) se inventó con el nombre de Sociología, que en la medida que no busca entender "costumbres" trabaja con los conceptos derivados de "Sociedad", que deben reflejar los problemas de interacción de los grupos de la sociedad moderna o sea capitalista.

A lo largo de estos años cada disciplina ha ido refinando sus propios conceptos en una creciente elaboración divergente, que se refleja en la muy frecuente ignorancia de los unos por los otros en lo relativo a sus específicos marcos de referencia conceptual.

Esto ha conducido a una "teoría antropológica" diferente de una "teoría sociológica" y, aparentemente, a metodologías absolutamente propias.

Pero sucede que la ciencia, al margen de estas divisiones que responden a etapas de la historia del conocimiento ya superadas, ha recuperado una información lo suficientemente grande como para ir disolviendo la imagen segmentaria del mundo que estas disciplinas diseñan. Los "pueblos primitivos" tuvieron clases sociales y conflictos de grupos y la "Cultura de Occidente" en efecto es la suma de varias culturas, las que a su vez tienen muchos aspectos que sólo se pueden entender desde una perspectiva antropológica.

La ciencia reclama un uso combinado de todos los conceptos, pero al hacerlo tropieza con la dificultad genética de los

	CIENCIA	CONCEPTOS BASICOS Y DEFINICIÓN BURGUESA	OBJETIVOS Y FRAXIS
ESTUDIOS ESTRUCTURALES	Sociología	Sociedad Clases Sociales Conflicto, Grupo (Estudio de la Sociedad)	Análisis de la Sociedad Capitalista
	Antropología	Cultura Organización Social Parentesco (Estudio de los Pueblos Primitivos)	Análisis de las Sociedades Coloniales Dependientes del Imperialismo
ESTUDIOS DE LA CULTURA EN ÁREAS DE DESARROLLO CAPITALISTA	Folklore	Cultura, Arte Popular, Costumbre (Estudio de la Cultura Popular)	Análisis de la Superestructura de los Obreros y Campesinos Música, Pintura, Comida Literatura popular, etc.
	Historia de la Cultura	Bellas Artes, Cultura de "Cultivado" Intelectualidad (Estudio de los Elementos más Importantes de la Cultura)	Análisis de la Superestructura de las Clases Explotadoras (Música, Pintura, Pesca, etc., de los "señores" y burgueses)
ESTUDIOS DEL PROCESO	Historia Universal	Tiempo-Espacio Proceso Cambio (Estudio de la historia del Mundo),	Análisis de la Historia de los Estados y las Clases Dominantes de los Países Capitalistas (principalmente Europa)
	Etnohistoria	Cultura, Cambio Cultural (Estudio de la historia de los Pueblos Primitivos)	Análisis de la Historia de las Nacionalidades Oprimidas (Indígenas)

CUADRO 1 — DIVISION CLASISTA DE LAS CIENCIAS
HISTORICO.SOCIALES

mismos; al haber sido diseñados, en su origen para explicar sólo un segmento de la realidad, su uso se hace difícil para aplicarlo a la totalidad en forma combinada con los otros conceptos. Por eso, en nuestro tiempo, las disciplinas (antropología, sociología, "historia") autónomas están en pleno proceso de descomposición, cuestionados sus conceptos básicos, cuestionada su utilidad.

Esta es la razón por la que hay que tener cuidado con el uso de un concepto tal como "cultura", que al tratar, por su origen, de explicar "toda la conducta social" tropieza con el de "Sociedad"; que también comprende "toda la conducta social", pero que por su uso, se limitan a sólo un segmento de la realidad.

Eso supone que si es menester usar el concepto, si es necesario, entonces hay que optar por decir qué cosa se quiere decir con "cultura". De otro modo, es preferible abandonar este concepto.

Si la cultura es la totalidad de la conducta social, tal como se acepta tradicionalmente por los antropólogos, conviene entender en qué consiste aquella "conducta".

1.2 CAUSAS Y ELEMENTOS DE LA "CONDUCTA SOCIAL"

Los antropólogos tienen una muy grande confusión acerca de las causas de origen de la cultura y de la manera como se constituyen, integran, cambian y desarrollan los "elementos de la conducta social" (cultura). Toda la historia de la Antropología es una larga lista de las diversas escuelas y personalidades que han tratado de resolver el enigma aquel. Su principal preocupación ha sido la de los "factores determinantes de la cultura", de modo que no se ha dejado de buscar ningún posible factor determinante; por eso se les puede clasificar, y se clasifican en "deterministas" de distintos géneros y especies: ambientales, raciales, tecnologistas, sicologistas, estructuralistas, etc. Desde luego, esta clasificación de los científicos sociales en "determinismos" incluye a los marxistas, a quienes se considera propugnadores del "determinismo económico".

Los deterministas raciales proponen la tesis que la cultura depende de los factores raciales de modo que las culturas progre-

san o son "superiores" según las razas lo sean; habría pues razas superiores e inferiores, razas capaces de llegar a altos niveles de cultura y otras incapaces; los "ambientalistas" proponen que es el medio ambiente —los ríos, el clima, el habitat, la ecología— el factor determinante del carácter y tendencias de cambio de las culturas, de modo que habría culturas de ambientes boscosos, de desiertos, de estepas, culturas de climas fríos o templados o cálidos; cultura de los llanos o de las montañas. Los "tecnologistas" dicen que el desarrollo tecnológico marca el nivel y carácter de las culturas, de tal modo que podemos clasificar y homologar a los pueblos de acuerdo con dicho indicador, de donde se deduce que el progreso social depende del progreso tecnológico. Los arqueólogos son proclives a esta fácil explicación de la cultura, seguramente porque la principal fuente de información arqueológica es la tecnología (cerámica, construcción, textil, etc.).

Para los críticos poco ilustrados, el marxismo propone la tesis de que la economía determina la conducta social y en consecuencia es una forma más de determinismo. Si bien esta clasificación determinística nos tiene sin cuidado, ocurre que no es cierto que el marxismo proponga tal cosa. Para el marxismo, la economía no existe independiente de los demás aspectos sociales y los unos interactúan con los otros de manera permanente; ocurre, por cierto, que todos estos aspectos ligados dialécticamente unos a otros, están imbricados "de origen" con la actividad social básica de supervivencia, que consiste en la producción de los bienes para la alimentación, el abrigo y todas las necesidades de la sociedad; esta actividad social básica está pues presente en todos los actos e instituciones sociales y, consecuentemente, interviene en ellos, constituyendo la base de la existencia social.

Pero producción no es sinónimo de economía; es más, forman parte de la producción los instrumentos, las técnicas, el medio ambiente y el hombre mismo, todos los cuales en su conjunto forman precisamente el "ser social" o la "base" sobre la que se asienta toda la inmensa estructura social.

Las "causas" de la conducta social están pues en la sociedad misma, en primer lugar, y sólo parcialmente fuera de ella; la imagen metafísica de las "causas divinas" está fuera de todo debate y pertenece a un estadio histórico superado plenamente

al aparecer la ciencia. Las "causas" corresponden a la dialéctica de los elementos que constituyen la "conducta social", es pues menester, en primer lugar, determinar cuáles son esos elementos.

Los hombres para subsistir necesitan trabajar, es decir desplegar una actividad productiva aprendida socialmente. En consecuencia, un primer elemento de la conducta social es el trabajo. Esta actividad, pone en relación al hombre con la naturaleza sobre la cual actúa y, al mismo tiempo, establece diversas formas de relación entre los hombres mismos. Del conjunto de esta interacción surge la Producción, que es el resultado del trabajo. De otro lado, el tipo y carácter de la producción, está dado por las condiciones del medio ambiente natural que es el objeto de trabajo y del nivel de los instrumentos de trabajo o instrumentos de producción, que en su conjunto constituyen los Medios de Producción, los que, a su vez, con la Fuerza de Trabajo que está dada por la población, constituyen las Fuerzas de Producción. A esta cadena de elementos, la antropología tradicional la estudia por segmentos independientes a los que llama "habitat", "tecnología", "población", "ciencia" y "economía". Por supuesto, tratar de establecer las equivalencias supone un gran esfuerzo, dado que se trata de equiparar conceptos con contenido dialéctico y conceptos estrictamente "estructurales", es decir que en un caso los conceptos son parte de un proceso unitario "en movimiento" y en el otro son conceptos referidos a "estructuras" estáticas que se autodefinen; en el primero, cada elemento de análisis supone y necesita de otros para definirse, pues no hay modo de entenderlos aisladamente.

De otro lado, el hombre en el curso del proceso de producción establece relaciones con otros hombres, que son Relaciones de Producción; éstas son diferentes de acuerdo con lo diferentes que sean los procesos de producción dentro de los que se dan y como en realidad el proceso de producción depende del carácter y nivel de las fuerzas de producción, dado que son éstas las que permiten producir de tal o cual manera, se puede decir que las Relaciones de Producción corresponden en su forma y carácter al desarrollo y carácter de las Fuerzas de Producción. Dialécticamente, las Fuerzas Productivas y las Relaciones de Producción constituyen una unidad llamada Modo de Producción, que comprende el conjunto del proceso producti-

vo de una sociedad dada en un momento dado de su historia.

El Modo de Producción constituye la forma concreta, real, como cada sociedad resuelve la satisfacción de sus necesidades por medio de la producción de bienes materiales. Cuando dos o más sociedades resuelven sus necesidades de la misma manera, a partir de un desarrollo similar de las Fuerzas Productivas y con Relaciones Sociales de Producción similares, entonces se dice que dichas sociedades tienen el mismo modo de producción; el que habiendo muchas sociedades con el mismo modo de producción, se quiera establecer un "modelo" quiere decir simplemente que se hace una generalización homotaxial y nada más; se establece una ley del "modo".

El Modo de Producción es, finalmente, la base material sobre la cual se asienta la "Conducta Social", por eso se le llama también "infraestructura". Su dialéctica interna está determinada por la constante interacción de las Fuerzas Productivas y las Relaciones de Producción; de manera tal que los cambios en unas determinan cambios en las otras. Los antropólogos tradicionales no tienen ningún concepto similar al de Modo de Producción y lo que aquí se trata lo estudian simplemente como "economía", aun cuando la mayor parte de los elementos de las Relaciones de Producción los estudian más bien como "Organización Social".

El materialismo histórico sostiene que el "ser social" determina la "conciencia social", es decir que las condiciones de vida material son las que determinan la "vida espiritual". Y ésta es la parte que más duele a los antropólogos tradicionales en general y es de donde viene el calificativo de "deterministas económicos" que dan a los marxistas; es también, donde los marxólogos burgueses comienzan a sentir "las insuficiencias" del método. Precisamente en el núcleo mismo de la teoría materialista de la historia.

La razón de este enunciado se encuentra en un reconocimiento obvio de la relación entre el modo de producción en su conjunto y todo el conjunto de instituciones que se organizan en su contorno así como el sistema de ideas que explican el "mundo en que se vive". Las instituciones son organismos formales a través de los cuales se trata de "regular" la conducta social, de acuerdo a las relaciones sociales de producción vigen-

tes; las principales instituciones son las de orden jurídico y político, aún cuando hay también las de carácter religioso, educacional, etc., siéndole, en cada etapa (léase modo de producción) distintas y unas más importantes que otras de acuerdo a su rol en cada momento histórico. Esto hace confundir mucho a algunos "marxólogos" quienes ven en este juego dialéctico la posibilidad de que en determinadas etapas o modos de producción, las instituciones pueden jugar un rol "a dominante" (léase en verdad "determinante") sobre, incluso, el modo de producción en su conjunto.

La superestructura tiene pues dos "niveles": el de las *Instituciones* y el de la *Ideología*; si bien ambos niveles se corresponden, cabe anotar que el primer nivel es el factor más directamente ligado a la *base* económica o infraestructura y cumple el rol de "cópula" entre la infra y la superestructura.

El conjunto de la base y la superestructura constituyen una *Formación Social*. Su dialéctica interna es lo que determina aquello que venimos denominando "conducta social", es decir, lo que los antropólogos llaman "*cultura*", aun cuando, obviamente, no se debe establecer una correspondencia mecánica entre ambos conceptos.

1.3 USO Y MANEJO DEL CONCEPTO "CULTURA".

Desde este punto de vista, cuando se usa el concepto "cultura", al modo tradicional, es menester tener en cuenta que con él se define una "formación social" cuyos componentes, sin embargo, no pueden ser entendidos de modo segmentado y metafísico, como lo hace la tradición antropológica burguesa.

En *Arqueología*, se asume que hay una definición particular de la cultura, en la medida en que el análisis arqueológico se basa en los restos materiales dejados por los pueblos y no en la totalidad de la conducta. Los más avanzados arqueólogos culturalistas se aproximan a la tesis de que "el comportamiento es observable en los restos materiales de la cultura" (Watson, Le Blanc y Redman, 1974), con lo que se acercan notablemente a las ideas de Gordon Childe dentro de la corriente que ahora gustan en llamar "*new archaeology*".

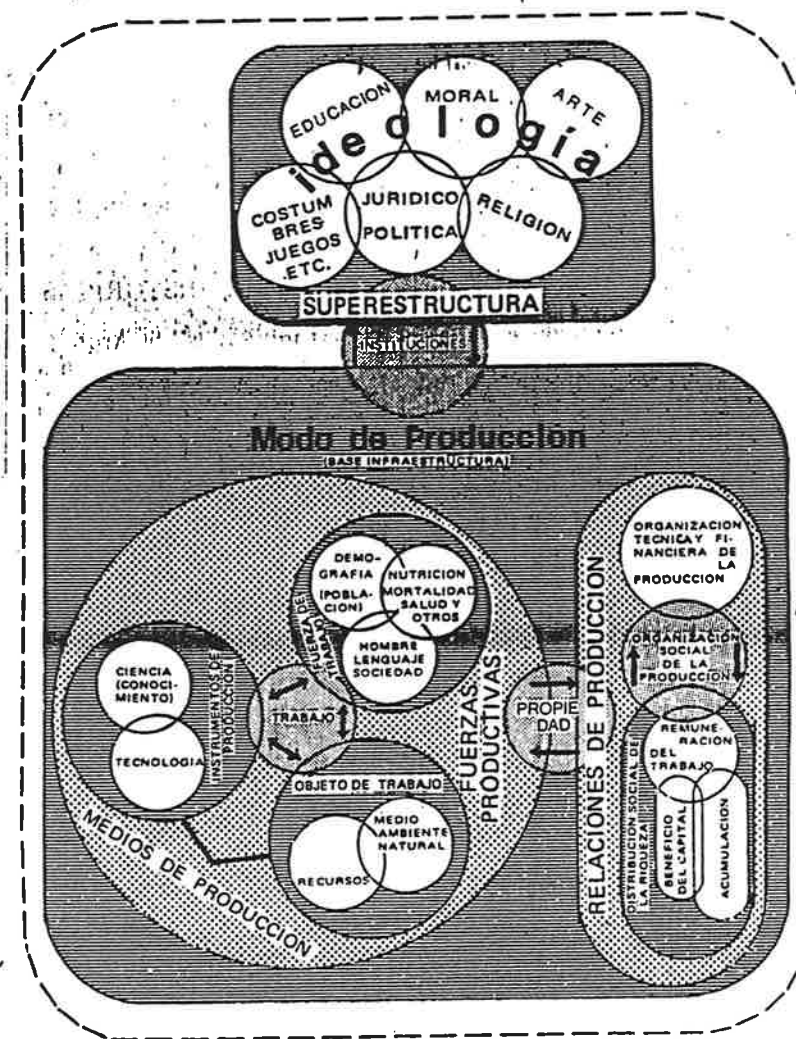
En realidad, si se asume que el uso del concepto cultura es, en *arqueología*, de *valor instrumental* indispensable, puede —como lo hizo Childe en sus varios estudios— hacerse el esfuerzo por redefinirlo y darle el papel debido. Nosotros creemos que si se asume el uso y manejo de esta categoría, debe hacerse desde una perspectiva científico-social global; creemos, por eso, que la única forma coherente de darle función analítica es entendiéndola como lo hace L.F. Bate (1978:25) quien señala "la categoría de Cultura como el conjunto de formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas generales de desarrollo" precisando, luego (op. cit. 192), que "la categoría de cultura no es una categoría "instrumental", sino objetiva" dado que expresa el aspecto fenoménico de la vida social aunque no el esencial, que se define mediante la categoría de formación social" (op. cit. 195). Concluye además que "conocidas las determinaciones fundamentales de un proceso social, es decir, conocidas las cualidades históricamente determinadas de su formación económico-social, desde el modo de producción, la categoría de cultura podrá permitir acercarse a la explicación de algunos aspectos de la realidad, como totalidad concreta. Pero precisamente de los aspectos más secundarios o insenciales", pero que pese a esto debe procederse a "precisar con claridad las relaciones categoriales, objetivas y lógicas, entre el aspecto cultural de la sociedad y la categoría explicativa fundamental de formación económico social" pues "la falta de resolución teórica a este problema ha sido hasta ahora el obstáculo principal para el desarrollo explícito de una metodología materialista histórica para la arqueología".

En la anterior edición de este libro nosotros sosteníamos que teniendo en cuenta la confusión que se genera al usar "cultura" tal como la definen los antropólogos tradicionales, con el consiguiente peligro de confundir el concepto con el de "Formación social", el uso del concepto "cultura" representa una concesión a la tradición científica burguesa, que sólo es beneficiosa en tanto permite mantener el diálogo con los antropólogos de la burguesía, dado que la correspondencia entre conceptos históricos y metodológicamente tan disímiles puede conducir al error de suponerlos sinónimos; queda claro que mientras que tal concepto antropológico de cultura es metafísico y estructuralista, el de "Formación social" es materialista

y dialéctico. Decíamos pues que confundirlos como si fueran iguales es muy peligroso, por lo que era necesario, si se quería usar el concepto, precisar sus alcances y contenidos. Creemos que Felipe Bate lo ha hecho de modo brillante en su libro "Sociedad Formación económico-social y Cultura" publicado en 1978, dejando claramente establecido que mientras que se entienda que una "Formación social" es la categoría analítica que permite entender la conducta social en su totalidad, desde una perspectiva universal y no fenoménica, y por lo tanto particular, en cambio el concepto "cultura" sirve para identificar la forma particular como cada sociedad, o incluso cada grupo étnico, resuelve su forma de vida dentro de cada "Formación". Esto quiere decir que dentro de una formación social dada —por ejemplo la "neolítica" o "Barbarie"— pueden darse muchas y muy diferentes culturas, diferenciadas unas de otras por sus instituciones, costumbres o específicas formas de trabajo o de parentesco, pero iguales en el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, en sus relaciones sociales de producción o en la articulación específica de los diversos componentes del modo de producción con la superestructura. Así se entiende como en el conglomerado capitalista contemporáneo, aparte de las diferencias y contradicciones propias de la formación capitalista, unos pueblos se diferencian de otros culturalmente.

Desde este punto de vista, es tarea del arqueólogo descubrir el nivel de desarrollo de los pueblos, integrándolos históricamente dentro de una formación social dada, pero al mismo tiempo describiendo su cultura.

El arqueólogo, desde luego, trabaja directamente con los productos de la actividad social, que ha sido conformada de un modo particular por cada pueblo; ellos constituyen "rasgos" concretos de la conducta de dichos pueblos, concordantes con "su" cultura. Dicho de otro modo, todos los "restos materiales" con los que trabaja el arqueólogo son elementos tangibles de una cultura dada, pero al mismo tiempo, abstraídas sus connotaciones particulares, no son otra cosa que expresiones concretas de una formación social dada, dentro de la cual debe inscribirse tal cultura. Sólo así se entiende cómo es posible diferenciar al solutrense de Sandía-Clovis, pese a que ambas culturas corresponden a una misma formación social, la de los Cazadores Superiores o, si se prefiere, del "Salvajismo avanzado" o del "Paleolítico Superior".



CUADRO No 2

Formación Económico Social

La evasión en establecer esta diferencia categorial conduce a la confusión, muy generalizada, de segregar la historia de los pueblos-cultura a partir de las particularidades, llegando a la conclusión de que "no hay dos culturas iguales", lo que en efecto es cierto si no se agrega en el análisis la categoría de "Formación social" que busca la esencia del comportamiento social y por lo tanto permite su comprensión desde una perspectiva general, la comparación de la historia de los pueblos a nivel universal.

1.4 PREHISTORIA, HISTORIA Y LEYES HISTORICAS

Como la mayor parte de las "ciencias modernas" la Arqueología tuvo sus precursores en el "Renacimiento" y hay quienes encuentran uno que otro interesado "en antigüedades" en tiempos de Roma. Los precursores, además, coincidentemente, pertenecen a la burguesía renacentista, preocupada por "revivir" el mundo clásico. Un típico arqueólogo era, por ejemplo, Ciriaco de Acona, un mercader con suficientes excedentes económicos y tiempo como para visitar y describir "ruinas". En este tiempo, la Arqueología era apenas un agradable entretenimiento que satisfacía la curiosidad especulativa y artística de los burgueses emergentes, como todavía sucede hoy en algunos países. El interés renacentista por el "mundo clásico" permitió, además, la formación de colecciones de esculturas y el estudio de la Arquitectura. Así surgió la llamada "Arqueología Clásica". Pero en realidad, pese a que durante el siglo XVI y los subsiguientes XVII y XVIII, el interés fue en ascenso, a la par que comenzó a preocupar "la obra del hombre" como historia, permitiendo la aparición de arqueólogos como Winckelmann o Schliemann, precursores de las principales técnicas de la arqueología "de gabinete" y "de campo" respectivamente; sólo en el siglo XIX, en el tiempo de la revolución burguesa, la arqueología inició un trato más riguroso de "sus fuentes".

Por un lado, la arqueología clásica se enriqueció con el saqueo que los europeos hicieron en los monumentos clásicos; es memorable el latrocinio británico perpetrado en el "Partenón", en donde el imperio colonial dispuso que se desmontara el edificio casi íntegramente y fuera trasladado al "Museo Británico", en Londres, donde aún hoy se exhibe; también lo es lo que tanto ingleses como franceses hicieron en los monu-

mentos de Egipto en aquella "gloriosa" etapa colonial. Y así surgió el gran estímulo por el estudio de la Arqueología Clásica.

Por otro lado, apareció en la escena una otra forma de Arqueología, cuyo trato tenía que ver con pueblos muy antiguos, "anteriores a la escritura" y por tanto considerados "prehistóricos" o "primitivos". En aquel tiempo se consideraba que la "historia" sólo podía ser conocida por medio de documentos escritos, lo que hacía remontar la historia sólo unos pocos siglos atrás del mundo clásico. Las otras "edades" de las que sólo se conocían "objetos" o "ruinas" eran anteriores a la historia. Realmente, todo esto estaba combinado además con la imagen del mundo que se tenía entonces; la fuente primaria de conocimiento era la Biblia y, en tanto que ella era una obra dictada por Dios —"revelada"— y no escrita por los hombres, debía contener "toda la verdad". Y la Biblia comienza con los tiempos históricos, pudiéndose poner como "prehistórico" solamente el "Génesis", que es esencialmente mitológico y tenuemente legendario, por eso, cuando aparecieron restos "primitivos" en Europa, su descubridor Boucher de Perthes, los consideró "antediluvianos", es decir anteriores al Noé bíblico.

En la medida en que la feudalidad sustentaba su poder, junto con la Monarquía, en la "infalible verdad" de la Biblia, la burguesía en su afán de destruirla totalmente como parte de su revolución, trató de demostrar que la Biblia no era un libro "infalible" y que contenía muchos dogmas errados. En esta lucha, la ciencia en general tuvo un rol combatiente, pero a la arqueología y la paleontología les cupo la tarea de destruir el dogma del "génesis". La teoría de la evolución es sólo un reflejo, al nivel de análisis y síntesis, de lo que pudieron observar los hombres del XIX en el proceso de desmoronamiento del "génesis". Los que descubrieron restos como el "Pithecanthropus" (Dubois) fueron calificados de locos por los teóricos conservadores como el naturalista Virchow y, en el colmo del dogmatismo un obispo, demostró el "valor histórico real" de la Biblia haciendo una cronología de los hechos bíblicos, para demostrar que Adán apareció sobre la tierra el día 4 de Octubre del año 4004 a.C.

El objetivo de demostrar el contenido mitológico de la Bi-